

que se plantea. Sin duda interesará a moralistas, canonistas, miembros de tribunales eclesiásticos, sacerdotes y diáconos con tareas pastorales, y seminaristas y otros alumnos de teología. Pero interesará también a los orientadores familiares, a muchos matrimonios, a quienes se preparan para contraerlo y —en general— a quienes tienen la inquietud de profundizar sobre el matrimonio y la familia, especialmente desde la dimensión de la fe.

Juan Ignacio BAÑARES

Giuseppe TANZELLA-NITTI, *Mistero trinitario ed economia della grazia. Il personalismo soprannaturale di M. J. Scheeben*, Armando, Roma 1997, 334 pp., 24 x 16, ISBN: 88-7144-730-1.

La capitalidad del misterio trinitario en el quehacer teológico es evidente. Tanzella-Nitti se aproxima a él a través de la obra de M. J. Scheeben, que le permite recuperar un enfoque personalista de la Trinidad y sus relaciones con el hombre, de acuerdo con la Escritura y la tradición patristica. Sin olvidar nunca la esencial Unidad divina, Dios es personal, y el ser y el obrar sobrenaturales en el hombre se resuelven en la relación entre las Personas enviadas al alma —y el Padre, a través de ellas— y la persona humana.

El texto está dividido en siete capítulos. Los dos primeros (pp. 19-84 y 85-119) tienen una clara intención de encuadrar históricamente al teólogo renano y el desarrollo de la teología trinitaria. El primero, notablemente más extenso recoge una sucinta biografía de Scheeben, el contexto teológico de su época, sus fuentes de inspiración, y las líneas maestras de su trabajo científico.

Matthias Joseph Scheeben nace en Bonn, en 1835, y muere en Colonia, a los 53 años. Recibe su formación teológica en Roma de profesores como Perrone, Pasaglia, Franzelin o Schrader. Desde los 25 años hasta su muerte es profesor del seminario de Colonia. Entre sus obras, el autor del estudio ha escogido fundamentalmente *Los Misterios del cristianismo (Die Mysterien des Christentums)*, escrita con sólo treinta años, y el tomo III de la *Dogmática (Handbuch der Katolischen Dogmatik)*; en ambas, Scheeben expone de modo sistemático la teología trinitaria. En el difícil marco filosófico y teológico del siglo XIX, la obra de Scheeben parte de un sólido planteamiento sobrenatural sobre la naturaleza de la teología y el misterio de Dios, que le permite superar las posiciones de Günther (1775-1861), Frohschammer (1821-1893), o Bautain (1796-1867). Scheeben no puede denominarse como un escolástico, ya que propone síntesis y conclusiones diversas a las del Aquinate. Pero, como Denzinger, Hur-

ter y otros, se relaciona con el movimiento de la restauración de la escolástica y la recuperación de las obras de Santo Tomás de Aquino, que es impulsado por la escuela romana o el círculo de Maguncia. Manifiesta una personalidad equilibrada y profunda, aún en los momentos más duros de la polémica con Döllinger (1799-1890), von Schulte, u otros representantes de la *teología universitaria* centroeuropea.

En el segundo capítulo, Tanzella-Nitti recoge en primer lugar los textos del Nuevo Testamento y de la patrística sobre la distinción de las Personas divinas, las relaciones trinitarias, y la naturaleza de la gracia. Las citas de los Padres son principalmente de San Cirilo, San Ireneo y San Agustín, o, más ocasionalmente, entre otros, de San Atanasio, San Basilio y San Cipriano. En segundo lugar, el autor describe la evolución del problema de la distinción entre gracia increada y gracia creada desde Santo Tomás y San Buenaventura, y que culminaría en la separación de la teología espiritual y de la teología dogmática sobre la Trinidad. Al final, se describe la posición del propio Scheeben; en su obra, Scheeben intenta establecer desde una nueva perspectiva la relación entre la acción inmanente de las Personas divinas y las acciones *ad extra* de la creación y de la santificación, y en ese esquema la teología de la gracia reencuentra un nuevo lugar.

Los capítulos III y IV (pp. 121-165 y 167-201) recogen de forma sistemática el pensamiento del teólogo sobre la Trinidad: las procesiones intratrinitarias, la revelación del misterio trinitario en la creación, la Encarnación, la gracia y las virtudes teologales, en el primero de ellos, y las misiones de las Personas divinas en el capítulo cuarto.

El intento de Scheeben está dirigido principalmente a mostrar las semejanzas y diferencias que han de darse de forma necesaria entre las relaciones inmanentes de las Personas divinas, de una parte, y, de otra, las relaciones de las Personas divinas con la criatura. Para el teólogo renano, lo específico de la elevación del hombre al orden sobrenatural es precisamente la participación en la naturaleza divina y, por tanto, en las relaciones intratrinitarias. Desde ese punto de partida singular en la teología de su época, las virtudes teologales, la revelación divina, la Encarnación del Verbo, la gracia de adopción y la gracia santificante, las misiones de la Segunda y Tercera Personas... se entienden a la vez bajo los dos aspectos; es decir, son simultáneamente un reflejo de la vida trinitaria, que permite conocer esa vida divina —teología dogmática—, y son el modo en el que las Personas divinas actúan en la criatura —teología espiritual—. «Las Personas divinas, mediante su común actividad y modo de obrar, extienden y continúan, imitan y reproducen respectivamente *ad extra* sus Relaciones internas» (*Die Mysterien des Christentums*, § 24, p. 115, citado en pp. 151-152 del

texto). Scheeben recorre una y otra vez ambos senderos; desde el ser de Dios explica cómo han de entenderse sus operaciones en el mundo y en la santificación del hombre, y, al contrario, en la doctrina revelada sobre la gracia indaga los reflejos de las operaciones inmanentes intratrinitarias. Propone, por tanto, en esencia una teología del misterio sobrenatural menos extrinsecista y más personalista (cfr. Ocariz, F., *Prefacio*, p. 11), aunque con un tratamiento antropológico en parte incompleto. Este ambicioso intento de conciliar ambas perspectivas no está exento lógicamente de ciertas confusiones ni de inevitables repeticiones. Tanzella-Nitti aborda en esas páginas la difícil tarea de presentar ese conjunto de aportaciones originales con una estructura clara, y contrastar los avances y las lagunas que se producen al unificar esos dos aspectos de la cuestión. Desde este enfoque, las procesiones divinas tienen su reflejo en la criatura. Se hace así más patente tanto la relación entre la adopción filial de la criatura y la filiación natural del Hijo, como la acción del Espíritu Santo en la criatura que la introduce en el seno de la misma vida trinitaria.

Al analizar las misiones divinas, Scheeben trata de explicar la diferencia entre la presencia de las Personas y la presencia sustancial de la divinidad en el alma. El Hijo y el Espíritu Santo actúan en el alma y esa acción exige una presencia propia de la Persona enviada, y no sólo en común con aquella que envía. Esa presencia personal toma además verdadera posesión del alma, y establece una relación de propiedad recíproca entre la Persona divina y la persona humana. Aunque Scheeben apoya ese distinto modo de presencia de las Personas y de la Esencia en la criatura con referencias de la sagrada Escritura y de los Padres, los textos no son fáciles ni netamente claros. Este análisis se centra especialmente en la acción y en la presencia personal y sustancial del Espíritu Santo a través de la caridad. En ese modo de acción, se entiende mejor la diferencia entre la causalidad eficiente y la causalidad formal extrínseca de las Personas divinas y de las propiedades nocionales de cada una de ellas. No trata, en cambio, de manera tan explícita la presencia del Hijo ni la relación entre las misiones del Hijo y del Espíritu Santo.

El capítulo V (pp. 203-242) expone las conclusiones sobre la filiación divina, que se derivan de los planteamientos recogidos en los capítulos anteriores. Scheeben entiende que la gracia santificante —y también los dones de integridad recibidos por nuestros primeros padres— son diversos de la gracia de adopción, aunque obviamente estén estrechamente relacionados entre sí. La *gratia justificationis* es la gracia creada, fruto de la acción de la Esencia divina, que obtiene para el hombre la remisión del pecado. La *gratia adoptionis* es, en cambio, la misma Gracia increada, fruto de la acción de las Personas divinas, que hace al hombre hijo de Dios y convierte, por tanto, la adopción filial en el

fin sobrenatural propio del hombre. De acuerdo con el análisis de los capítulos precedentes, es el Espíritu Santo quien actúa inmediata y personalmente en el alma haciendo al hombre hijo de Dios. No hay oposición en ese doble orden entre la gracia creada —la santidad que reside en el alma, el principio accidental de la gracia— y la Gracia increada —la Santidad misma de Dios que actúa en el alma, el Principio sustancial de la gracia—. Resulta en este esquema de pensamiento más evidente que la vida cristiana no puede quedar reducida a la recuperación del estado de justicia en el hombre. El fin del cristiano no es la justicia como tal, sino la justicia de los hijos de Dios, que viven en una relación personal con Dios Padre que les conduce a la santidad de vida.

En el capítulo VI (pp. 243-272), Tanzella-Nitti examina el contraste entre la doctrina de Scheeben y la de Santo Tomás de Aquino, destacando paralelismos y subrayando diferencias en torno a los tres grandes temas de las operaciones divinas *ad extra*, las misiones y la mediación de Cristo entre la Trinidad y el mundo. Ambos autores concuerdan en el tratamiento de la relación entre gracia creada y Gracia increada, en los aspectos comunes de las misiones divinas, en la presencia fundante de la Trinidad para la vida sobrenatural de la criatura... A pesar de tantos otros puntos en común, y aunque puedan complementarse de forma coherente, ambas son dos perspectivas diferentes. Santo Tomás entiende de forma más intensa la doctrina sobre la participación; propone una mayor continuidad entre naturaleza y gracia; tiene diversidad de acentos en el modo de procedencia de la Tercera Persona y en la explicación de la inhabitación de la Trinidad; establece la *gratia redemptionis* como noción central para explicar la Encarnación, la naturaleza de los sacramentos y de la misma Iglesia... La brevedad del capítulo permite al autor esbozar someramente lo que deberían ser facetas del tema tratadas con mucha mayor amplitud.

El capítulo VII (pp. 273-311) y último recoge las doce tesis conclusivas, que se dividen en cuatro grupos: sobre las procesiones divinas, sobre la filiación divina, sobre las misiones divinas y sobre la inhabitación de las Personas.

En conjunto, es característico del trabajo de Tanzella-Nitti el respeto al autor estudiado, el esfuerzo por presentar sistemáticamente y de forma clara las aportaciones y aún los aspectos más confusos de su obra sin forzar los textos, y el rigor para detectar problemas y deficiencias y esbozar líneas de solución. Por otra parte, además de los textos clásicos sobre la cuestión, la bibliografía utilizada recoge las publicaciones recientes de los últimos diez años de más de una docena de autores.

Juan Jesús BOROBIA